

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Mapa teórico de un concepto inabarcable

Identity Construction

JORGE GALÁN

Abstract

This article aims to construct a comprehensive theoretical map of understanding identity construction processes in contemporary times. It delves into the concept of identity from a holistic perspective, describing, associating, and systematizing, but also analyzing and synthesizing the theories, references and currents that address this multifaceted concept. Throughout history, identity has been approached and interpreted in diverse ways. Even today, it eludes precise definitions due to its inherent complexity. However, it has resurfaced in current social contexts, giving rise to numerous conflicts and debates in our modern world.

KEY WORDS: Identity, Identity construction, Complexity, Reflexivity, Identity theories

Resumen

El objetivo de este trabajo es la elaboración de un mapa teórico sobre los procesos de construcción identitaria en la actualidad. Un estudio acerca del concepto de identidad desde la vocación holística de describir, asociar, sistematizar, pero también analizar y sintetizar las teorías, referentes y corrientes que tratan este concepto, objeto de múltiples aproximaciones y significaciones a lo largo de la historia. Un concepto que aún hoy escapa a formulaciones concretas por su complejidad, pero que ha resurgido en los contextos sociales actuales y se encuentra en la génesis de numerosos conflictos y debates en nuestro mundo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Identidad, Construcción identitaria, Complejidad, Reflexividad, Teorías de la identidad

ARTÍCULOS

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Mapa teórico de un
concepto inabarcable

1. Introducción

El concepto de identidad ha sido, por su trascendencia y sus implicaciones existenciales para el ser humano, teorizado por numerosas disciplinas del conocimiento durante la historia, no sólo en términos filosóficos, sino también psicológicos y sociales. En función del enfoque, las teorías sobre la identidad desarrollan significaciones distintas. Desde la antropología, la filosofía, la psicopatología, la sociología o la religión, se ha tratado de significar con diferentes resultados sus procesos, sus mecanismos de construcción y sus dinámicas.

La identidad se ha tratado desde diversas perspectivas, incluyendo la continuidad de la conciencia, la sustancia material y la esencia, la relación con Dios, la reflexión sobre la propia existencia, la memoria, la autonomía moral y la influencia social, entre otras. Cada acercamiento ofrece una visión única del concepto de identidad que ha sido enriquecido a lo largo del tiempo, lo que demuestra una dificultad tangible en la formulación de una definición satisfactoria. Cada autor interpreta el concepto a partir de distintos enfoques: características, funcionalidad, cuestiones estructurales u operativas. Cada uno de ellos ha aportado una perspectiva única y valiosa sobre este tema tan complejo. Conviven innumerables corrientes que comparten consensos y diferencias, convergen y se cuestionan, se critican y se solapan. No existe una descripción inequívoca de su significado, que aún hoy desborda cualquier intento de definición concreta.

Como refiere Zygmunt Bauman (2010) en *Identidad*, la pregunta del quién soy cobra un nuevo sentido cuando puedo dejar de ser yo y ser otro. El progresivo debilitamiento de los anclajes sociales tradicionales de la identidad; la familia, la religión, la nación, la cultura, como otros tantos, dentro de un mundo cada vez más globalizado y cambiante, ha hecho reflotar el problema de las identidades. Se ha producido una delegación en la responsabilidad de la construcción identitaria hacia el individuo, que elige entre las opciones de pertenencia que la diversidad de la sociedad actual le ofrece, una vez han perdido vigencia las primigenias.

La movilidad, la revolución tecnológica, la eliminación de las distancias, la hiperinformación, el consumo simbólico y en resumen, los rápidos cambios que se suceden en las sociedades actuales, han contribuido a la extensión del tablero de las identidades en el territorio social. El debate sobre las identidades ha recobrado renovado interés en nuestras

preocupaciones diarias y se encuentra detrás, de una forma directa o indirecta, en la génesis de numerosos conflictos en nuestro mundo contemporáneo. La etnicidad, las identidades de género, los integrismos religiosos, las identidades ideológicas, la transculturalidad, la migración, la globalización, el ecologismo, y un sinfín de circunstancias nos obligan a resignificar los conceptos de identidad personal e identidad social, a redimensionarlos en estructuras con la capacidad de dar interpretación y respuesta a las realidades en nuestras sociedades de hoy.

Este estudio responde a una propuesta de carácter artístico, comunicativo y pedagógico, en el que se investigan -en una estructura esquemática, imagen mental o mapa teórico- las descripciones, interpretaciones y acercamientos a un concepto tan complejo y polifacético como la construcción identitaria (término preferido a *identidad* por algunos autores). La multitud de pensadores, teorías y corrientes que han tratado y tratan el concepto de identidad ponen en evidencia su inherente problema epistemológico y su fragmentación de significados. El propósito de esta investigación es la estructuración del crisol de perspectivas teóricas en una imagen sintética, con capacidad de ser operativa y de generar, tanto conocimiento general, descriptivo y funcional, como autoconsciencia y agencia en la interpretación de los fenómenos identitarios, de la identificación y pertenencia a grupos, de las dinámicas entre ellos, de la estructuración y categorización sociales y la relación de discontinuidad entre conducta individual y social, entre otros.

A pesar de la multitud de nociones teóricas, existe cierto consenso en características genéricas y capacidades operacionales, en el carácter procesual de construcción permanente, en la naturaleza reflexiva y subjetiva, en la influencia social, en el posterior desarrollo de conductas, en la multidimensionalidad y complejidad del constructo y en su insolubilidad empírica, es decir; su condición paradójica a través de la dinámica de contingencia entre el modelo mental propio y el externo al sujeto a lo largo de la vida, lo que lo convierte en un proceso que sigue impermeable a formulaciones concretas.

En respuesta a la pregunta de cómo sería un mapa teórico de la identidad a través de sus teorías y referentes, parte esta propuesta de estudio, bajo la participación en el workshop de investigación artística *Demonstration Leitmotiv*, producido y dirigido por Joaquín Ivars, celebrado en enero de 2023 en la Facultad de Bellas Artes de Málaga, donde se pretende generar un acercamiento a los participantes que permita relacionar el carácter operacional y el conceptual de los procesos identitarios, y también servir como estructura teórica capaz de dar soporte tanto al trabajo artístico colectivo que desarrollan los propios participantes, como a la generación de proyectos artísticos que traten la identidad en su futuro trabajo. Se propone la estructuración de un mapa teórico capaz de recoger las visiones más representativas, como punto de partida a investigaciones artísticas más profundas. También se expone una revisión histórica del concepto, un acercamiento a las diversas perspectivas y un estudio de sus determinantes y dinámicas que parte de sus convergencias.

La exploración artística de la identidad es un tema abordado con frecuencia en el mundo del arte contemporáneo. Al igual que su teorización, la investigación artística comprende una multitud de enfoques y contextos diferentes, relacionados con la percepción de los autores en términos de corporeidad, género, raza, nacionalidad, sexualidad, cultura y otras

dimensiones personales y sociales del constructo identitario. Como ejemplos representativos de una lista interminable cabe citar géneros como el autorretrato (Cindy Sherman, Frida Khalo, Tracey Emin) o disciplinas como la performance (Ana Mendieta, Esther Ferrer, Marina Abramović, Carolee Schneemann) que son destacadamente utilizados en la exploración de la identidad en el arte. Investigaciones sistemáticas sobre la identidad étnica y racial (Jean-Michel Basquiat, Ai Weiwei, Kehinde Wiley, Zanele Muholi), sobre la identidad de género y sexualidad (David Hockney, Catherine Opie, Keith Haring), sobre identidades nacionales y migratorias (Kara Walker, Tania Bruguera, Yinka Shonibare), o sobre identidades culturales y políticas (Andy Warhol, Barbara Kruger, Santiago Sierra) dan una idea del extenso y polimorfo abordaje que el arte realiza sobre el complejo concepto de identidad.

2. Revisión histórica del concepto de identidad

Las primeras referencias se remontan a los orígenes del desarrollo del discurso filosófico del ser y la condición humana. Para la filosofía clásica, el estudio de la identidad se centra en la significación del concepto de *esencia* como respuesta a la pregunta por la *identidad*. El sentido de sus planteamientos es la *mismidad* del ser, lo que es igual a uno mismo, lo que es idéntico, lo que permanece, el *ídem* de su origen etimológico.

Desde el “conócete a ti mismo” del templo de Apolo en Delfos (siglo IV a. C.), que enfatizaba la importancia de la introspección y el autoexamen para llegar a una comprensión más profunda de uno mismo, han sido cuantiosos los autores y las referencias que han tratado la identidad. Sin desarrollar explícitamente una teoría sistemática en sus obras, tanto Platón como Aristóteles son los primeros que la teorizan, destacando la idea de identidad esencial, aunque sus enfoques y conclusiones son diferentes. Platón (427 a. C.-347 a. C.) analiza la identidad desde la perspectiva de la teoría de las Ideas. Para Platón, el mundo sensible es una copia, una imitación del *ser*, que permanece eterno e inmutable en el mundo inteligible. La identidad personal no se encuentra en el cuerpo, el cuerpo es mortal y sujeto a cambios, mientras que el alma es inmortal y permanente.

Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) postula que cada ser tiene un propósito o fin inherente en su naturaleza. Relaciona la identidad con la realización de ese propósito específico, que se encuentra en la forma sustancial de cada ser. La esencia es lo que constituye la naturaleza y las características distintivas de una sustancia particular. Considera que la esencia está relacionada con la forma o la estructura organizadora de una sustancia, que determina su identidad y sus propiedades esenciales. La esencia de un ser humano está asociada a su capacidad racional y su potencial para desarrollar virtudes.

Durante toda la Edad Media, la identidad asienta su teorización en la pertenencia a grupos religiosos e ideológicos. San Agustín (354 d.C.-430 d.C.) aporta en su obra *Confesiones* (2016) un enfoque que se fundamenta en la relación entre el individuo y Dios. Aborda la idea de que el ser humano tiene un doble aspecto: físico y espiritual. El aspecto físico es temporal y susceptible a cambios, mientras que el aspecto espiritual es eterno y permanente. La identidad se encuentra en el aspecto espiritual. La identidad se alcanza cuando el individuo se conoce a sí mismo y encuentra su lugar en el mundo a través de la relación con Dios.

A partir de la Edad Moderna y el racionalismo cartesiano, las perspectivas esencialistas se cuestionan, el desarrollo teórico del concepto se genera desde una visión distinta, de carácter existencialista; se critica que la identidad sólo responda a condiciones preestablecidas y se aborda la implicación de la experiencia del sujeto como determinante en su construcción. René Descartes (1596-1650) analiza la identidad desde la conciencia individual y la capacidad de reflexionar sobre la propia existencia. En su célebre “pienso, luego existo” define la identidad como una entidad cognitiva, separando la mente del cuerpo y teorizando su construcción desde la subjetividad. Propone la idea de que la identidad se encuentra en la conciencia y el pensamiento.

El empirismo contribuye a destacar la importancia de la experiencia y la memoria en la formación y mantenimiento de la identidad. Para los empiristas, la identidad se deriva de la continuidad de la conciencia a través del tiempo. Es decir, se basa en la idea de que cada persona es una entidad continua y coherente que persiste a lo largo del tiempo, y que está unificada por la experiencia subjetiva de la conciencia.

John Locke (1632-1704), uno de sus principales representantes, aborda el tema de la identidad en su obra *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (1689). La identidad se basa en la continuidad de la conciencia y de la memoria, es el resultado de nuestras percepciones, pensamientos y acciones. Menciona el razonamiento consciente y el pensamiento reflexivo. El individuo es consciente de su propia identidad cuando puede recordar experiencias pasadas y se reconoce como la misma persona que experimenta esas experiencias. Argumenta que la identidad se mantiene a través del tiempo gracias a la memoria, y que es la capacidad de recordar experiencias pasadas lo que nos da una sensación de continuidad en nuestra identidad personal.

David Hume (1711-1776), otro importante filósofo empirista, en su obra *Tratado de la Naturaleza Humana* (2001) afirma que no hay una entidad o sustancia que dé continuidad a nuestra identidad personal, sino que se basa en la conexión de nuestras experiencias a través del tiempo. La identidad se mantiene a través de la relación de causa y efecto entre nuestras experiencias, podemos percibir una continuidad en nuestra identidad a pesar de los cambios físicos y temporales.

Immanuel Kant (1724-1804) reflexiona en *Crítica de la Razón Pura* sobre la naturaleza de la identidad como una categoría fundamental de la mente humana que nos permite entender la relación entre nuestras percepciones y nuestro conocimiento del mundo. Afirma que la identidad implica una unidad de conciencia que nos permite tener una experiencia coherente a lo largo del tiempo. Introduce el concepto de *síntesis trascendental*; la mente unifica y organiza la diversidad de nuestras experiencias en un todo coherente y nos permite mantener una continuidad en nuestra experiencia a lo largo del tiempo. No podemos tener una percepción directa de nuestra identidad personal, sino que inferimos su existencia a partir de nuestra experiencia y nuestra memoria. También sostiene que la identidad se reconstruye a lo largo de nuestras vidas a través de nuestras experiencias y nuestras elecciones. Es una construcción contingente y cambiante, que está sujeta a influencias externas y a nuestras decisiones y acciones (García-Morente, M. 1996).

La contribución de Hegel (1770-1831) en *La Fenomenología del Espíritu* (1966) al concep-

to de identidad radica en su enfoque dinámico y relacional. La identidad se construye a través de la interacción social, el reconocimiento mutuo y el desarrollo de la autoconciencia. Aborda la identidad como un proceso dialéctico en constante cambio, enfatizando la importancia de la autoconciencia y el reconocimiento social.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) desarrolla una crítica a la idea de identidad fija y universal, afirma que la identidad es un proceso constante y en constante cambio. La identidad no es algo que se pueda definir de manera objetiva, sino que es algo que se construye y se transforma a través de la interacción con el mundo y con los demás. La identidad es una construcción cultural que está influenciada por las normas y valores de la sociedad en la que se vive. Por lo tanto, es algo que debe ser cuestionado y evaluado constantemente, no puede ser aceptada como algo dado o inmutable.

Sigmund Freud (1856-1939) se centra en la influencia de los procesos inconscientes en la formación de la identidad, introduce la idea del *ego*, el *yo* y el *superyó*. La identidad es una construcción psicológica que surge a partir de las experiencias tempranas del individuo y su interacción con el mundo. Destaca la importancia de la infancia y la relación con los padres en el desarrollo de la identidad. Define diferentes etapas de desarrollo psicosexual, en las cuales el individuo experimenta conflictos internos que deben ser resueltos para avanzar hacia una identidad más estable. El *yo* se desarrolla a partir de la interacción entre las demandas del mundo externo y las necesidades internas del individuo. El *superyó* representa las normas y valores de la sociedad internalizados, evalúa y juzga las acciones del *yo*.

Carl G. Jung (1875-1961), introduce la idea de *self* o *sí mismo*; una visión de la psique humana desde una totalidad que abarca tanto aspectos conscientes como inconscientes de la identidad. También define el inconsciente colectivo y los arquetipos como elementos que influyen en la construcción personal de la identidad de manera profunda e inconsciente. Describe la *individuación* como un proceso de búsqueda de contingencia e integridad de uno mismo, que también abarca lo inconsciente o lo reprimido de la psique.

Martin Heidegger (1889-1976) también alude al carácter existencial de la identidad, ésta se construye a lo largo de toda la vida, a través de nuestra relación con el mundo y con los demás. Es una construcción que conquistamos a través de nuestra existencia. Algo que se nos revela a través de nuestras relaciones con el mundo y con los demás, que se construye a través de la comprensión de nuestra propia existencia y de nuestra relación con el mundo.

El enfoque de Jacques Lacan (1901-1981) se centra en la importancia del lenguaje y la interacción social en la construcción de la identidad. Sostiene que la identidad está formada por el *yo* y el *otro*. El *yo* se refiere a la percepción que tenemos de nosotros mismos, mientras que el *otro* es la imagen que los demás tienen de nosotros y que también influye en cómo nos vemos, principio teórico del binomio identidad personal/identidad social. Lacan introduce el concepto de *espejo* (*stade du mirror*) en el funcionamiento de la construcción de identidad, mediante el cual, nos identificamos con las representaciones o imágenes idealizadas de nosotros mismos, que proyectamos alcanzar a lo largo de la vida. Su perspectiva resalta la naturaleza dinámica y en constante cambio de la identidad, la insatisfacción derivada de su no completud, así como la influencia de las relaciones sociales y los procesos psicológicos en su desarrollo. (Leader, D & Grooves, J. 1996)

Jean-Paul Sartre (1905-1980) reflexiona sobre la naturaleza de la identidad en *El ser y la nada* (1996), propone que la identidad es una construcción social y que nuestra libertad es la clave para definir quiénes somos. La identidad no es algo inherente, sino que se crea a través de la elección y la acción. Además, Sartre argumenta que la identidad es una combinación compleja y en constante evolución de factores que incluyen las elecciones, las acciones, las percepciones, los deseos y las emociones de una persona. Estos factores interactúan entre sí para crear una identidad única e individual.

3. El concepto de identidad en la actualidad

En las últimas décadas, la sociología y la psicología social han realizado numerosas aportaciones a las resignificaciones del concepto de identidad. Autores como Stuart Hall, Georg Simmel, Zygmunt Bauman, Judith Butler, Nancy Fraser, entre otros, han realizado contribuciones destacadas en diferentes sentidos. En la actualidad la identidad (o la construcción identitaria) se ha descrito -de una forma genéricamente consensuada- como un conjunto de procesos cognitivos, un constructo mental o sistema psicológico dinámico, producto de la capacidad para verse como objeto y pensar conscientemente en *sí mismo* (*self* para ciertos autores). Una estructura multidimensional de intercambio simbólico y de construcción de sentido. Un sistema de representaciones de la realidad necesario para la interpretación del yo como sujeto en el mundo, mediante la propia reflexividad.

La construcción identitaria -y sus procesos- se define como un sistema condicionado por múltiples factores: biológicos, psicológicos, sociales, culturales, políticos, espirituales y económicos, que operan de forma simultánea mediante la interpretación y atribución de significado a los símbolos y signos que conforman la experiencia y la cultura. Implica la selección y adopción de éstos como propios, y la elaboración de un sentido de pertenencia y coherencia a partir de ellos. Los símbolos y signos que utilizamos son diversos; el lenguaje, la religión, la cultura, la familia, la educación, la política, entre otros. Cada persona los selecciona y utiliza de manera única, en función de sus experiencias y su contexto cultural y social. La construcción de la identidad también implica la negociación y el intercambio de símbolos y signos con otros individuos y grupos sociales. A través de la interacción con los demás, se construye y redefine la identidad.

Este proceso comienza cuando se tiene conciencia de *sí mismo* (*self*), cuando el sujeto puede pensarse además, como objeto. Funcionalmente, permite la adaptabilidad del individuo y la capacidad social. Por último, interviene en la percepción de la realidad, en el comportamiento, en los sentimientos y creencias que articulan su propio sentido de continuidad temporal o trayectoria vital. Hoy la identidad se ha instaurado como un concepto diferencial que designa movilidad, transformación, fluidez, cambio, elección, aceptación o diversidad, entre otros, a diferencia de sociedades pasadas en las que la construcción de las identidades se encontraba fuertemente tutelada por instituciones tradicionales, como la familia, la religión, la cultura, el Estado o el trabajo.

Seguidamente se expondrán las convergencias del concepto de identidad desde las distintas teorías que lo postulan en la actualidad, generando una definición con una es-

estructura esquemática, pero con la capacidad de contrastar las concordancias y los distintos enfoques que existen. El concepto de identidad como:

- Proceso de construcción continuo y dinámico.
- Proceso con múltiples dimensiones y determinantes.
- Proceso sujeto a la reflexividad y a la construcción de sentido.
- Proceso sujeto a la consciencia y continuidad en el tiempo: historicidad y trayectoria.
- *Proceso sujeto al operante social: su influencia en la percepción de la realidad, en los sentimientos y en la conducta.*

3.1. Proceso de construcción continuo y dinámico

La idea de que la identidad es una construcción continua y dinámica durante toda la vida es compartida por la mayoría de las teorías. Existen enfoques que destacan aspectos como el lenguaje, los contextos sociales, el aprendizaje o las narrativas compartidas. Cada teoría ofrece una perspectiva diferente sobre el crecimiento cognitivo humano. Algunas corrientes se centran en la descripción de estadios evolutivos por los que se avanza mediante la resolución de conflictos, otros enfoques se centran en la importancia de las primeras etapas y su relación con la operatividad y funcionalidad de las estructuras psicológicas el resto de la vida. Todas son importantes para comprender la complejidad, la variabilidad y el dinamismo de estos procesos, que eluden descripciones empíricas y a menudo sólo permiten acercamientos teóricos y cualitativos.

Lev Vygotsky y Mikhail Bakhtin proponen el **modelo socio-cultural**. Este enfoque destaca la importancia de los contextos sociales y culturales. Describe la importancia del lenguaje en la formación de habilidades cognitivas superiores. La **Teoría del desarrollo próximo** postula que el desarrollo cognitivo se produce a través de la interacción social, la participación en actividades culturales y el apoyo de personas más competentes. La **Teoría del self** de George Herbert Mead propone que la identidad se desarrolla a través de la interacción social y el proceso de toma de perspectiva. Los individuos adquieren su identidad a medida que internalizan los roles y expectativas sociales, y se ven a sí mismos desde la perspectiva de los demás. La **Teoría del constructivismo social** de Kenneth Gergen sostiene que la identidad es un proceso construido socialmente y que está en constante cambio. La identidad se construye a través de las interacciones y las narrativas compartidas con otros en un contexto social. La **Teoría de la identidad narrativa** de Dan McAdams propone que la identidad se forma a través de la construcción de narrativas personales. Las personas dan sentido a su vida y construyen una identidad coherente al desarrollar una historia personal que integra sus experiencias, valores y metas. En este modelo narrativo podemos agregar autores como Charles Taylor, Jerome Bruner, Michael White, David Epston o Ken Plummer.

Urie Bronfenbrenner propone la **Teoría del modelo ecológico del desarrollo humano** (1979), en la que describe la construcción identitaria como un proceso dinámico y polifacético que está influenciado por los diferentes sistemas y contextos en los que las personas se encuentran inmersas. Estos sistemas y contextos pueden ofrecer oportunidades y recursos que facilitan la formación y el desarrollo de la identidad.

Por otra parte, Watson y Skinner (1971) investigan desde la **perspectiva conductivista**, defendiendo que la mayor parte de la conducta humana es fruto de los procesos de aprendizaje que tienen lugar mediante diferentes combinaciones de estímulos y respuestas. Bandura (1987), en su **Teoría del aprendizaje social-cognitivo**, sostiene que el aprendizaje humano ocurre a través de la interacción entre factores cognitivos, ambientales y conductuales, y no sólo por medio de la observación y la imitación de modelos, sino también por la participación activa del individuo en el proceso de adquirir nuevos conocimientos y habilidades. Pierre Bourdieu (2000) afirma que el sentido de identidad personal es una construcción social y simbólica, determinada por el contexto cultural, social y económico.

Stuart Hall define el concepto de *sujeto dividido* en su obra *La identidad cultural en la posmodernidad* (1996). Hall propone el concepto de *identidad articulada* o *identidades en proceso* para describir la naturaleza fluida y construida o negociada con los contextos sociales, históricos y culturales. Enfatiza la importancia de la agencia y la resistencia en la construcción de la identidad. Los sujetos tienen la capacidad de cuestionar, negociar y redefinir las posiciones identitarias que se les asignan, lo que permite la posibilidad de una identidad en constante transformación. El sujeto construye su identidad a partir de la asunción de distintas posiciones, roles o polos identitarios de forma simultánea.

Uno de los últimos ha sido el **modelo interseccional**, desarrollado principalmente por teóricas feministas, como Kimberlé Crenshaw, Patricia Hill Collins o Bell Hooks, destaca la intersección de múltiples identidades (género, raza, clase, sexualidad, entre otras), que se entrelazan y se interrelacionan para dar forma a la identidad de una persona.

Otros modelos se centran en el desarrollo cognitivo temprano o proponen periodos de estabilidad en la construcción identitaria (más que cuestionar la continuidad constructiva), como el **modelo psicoanalítico** de Sigmund Freud, que propone que la identidad se desarrolla principalmente durante la infancia y la adolescencia, y que posteriormente se estabiliza en una estructura relativamente fija. Erik Erikson, en su **Teoría del desarrollo psicosocial** (2005) describe cómo los individuos atraviesan diferentes etapas a lo largo de su vida, desde la infancia hasta la vejez. Cada etapa presenta una crisis o conflicto que el individuo debe resolver para avanzar en su desarrollo. La **Teoría del estadio de desarrollo** de Lawrence Kohlberg se centra en que la identidad está influenciada por el desarrollo de la capacidad de razonamiento moral. La **Teoría de la personalidad** de Carl Rogers (2023) afirma que la identidad se forma principalmente a través del proceso de autorrealización y desarrollo del *self*. Su enfoque se centra en la búsqueda de congruencia y coherencia interna en lugar de un cambio o construcción permanente de la identidad. La **Teoría del apego** de John Bowlby (2014) propone que la identidad se forma a través de los vínculos emocionales tempranos con las figuras de apego. La identidad se establece en función de las relaciones y las experiencias iniciales, y tiende a ser relativamente estable a lo largo del tiempo. Mary Ainsworth, discípula de Bowlby, desarrolla la **Técnica del Extraño a Extraño**, para evaluar el apego infantil. Propone diferentes patrones de apego que influyen en el desarrollo emocional de los niños.

3.2. Múltiples dimensiones y determinantes

La construcción identitaria es un proceso sujeto a incontables determinantes, múltiples factores y en distintos niveles organizativos. Esta multidimensionalidad es entendida de forma distinta por unos y otros autores. Aquí la disparidad de propuestas es manifiestamente confusa. Nos encontramos con un crisol de factores estructurales, estructuras psicológicas, estratos en sistemas de gestión de la información, entre otros. Algunas corrientes agrupan estos determinantes en internos y externos al sujeto, otras en individuales y sociales, otras añaden los situacionales. Todas estas estructuras y determinantes operan de forma compleja, dinámica y simultánea, la relevancia de unos y otros depende del propio sujeto (subjetividad), de las representaciones de la realidad que construye mediante su experiencia en el mundo y de la interacción social que mantiene. Una primera agrupación estructural de los principales factores en función de su origen es:

- **Factores biológicos:** todos aquellos factores estrechamente relacionados con la determinación biológica de los individuos, vinculados con la *corporeidad*, esto es; la genética, la constitución y aspecto físicos, la raza, el sexo, la edad, la salud, son algunos de los factores que influyen en una primera instancia en la construcción identitaria y el autoconcepto.
- **Factores psicológicos:** la personalidad, el temperamento y el carácter, las experiencias de vida, la gestión de las emociones y las creencias o la espiritualidad son algunos de los factores psicológicos que influyen en la construcción identitaria. La forma en que una persona procesa la información, su autoimagen y su sentido de autoestima también tiene una importancia relevante desde una perspectiva psicológica.
- **Factores sociales:** es el grupo más amplio y estudiado recientemente; la familia, los amigos, los grupos de pertenencia, la educación y la cultura. La forma en que una persona es criada, el lenguaje que utiliza, las normas y valores que se le inculcan, así como los grupos con los que se relaciona, tienen un impacto significativo en su identidad.
- **Factores históricos y políticos:** el contexto histórico y político en el que se desarrolla una persona. La discriminación, el racismo, la exclusión y otros factores influyen en la forma en que una persona se ve a sí misma y es vista por los demás.
- **Factores económicos:** el estatus socio-económico de una persona y su situación financiera. La falta de recursos económicos puede influir en la forma en que una persona se percibe a sí misma y en cómo es percibida por los demás.

Existen otros autores que desarrollan el sentido multidimensional hacia otras parcelas del fenómeno, no estrictamente por su origen. Erik Erikson, en su **Teoría del desarrollo psicossocial**, refiere otras diferentes dimensiones de la construcción de la identidad, como el género, la ocupación, la sexualidad, la etnia, la religión, entre otras. James Marcia propuso el **Modelo de estatus de identidad** basado en cuatro estados: logro, ejecución, moratoria y difusión. Estos estados representan diferentes dimensiones de la identidad y reflejan el grado de exploración y compromiso en cada una de ellas. Amartya Sen postula una visión multidimensional de la identidad en su enfoque de las capacidades y funcionamientos. Incluye una variedad de aspectos como el estatus social, la educación, la salud, la libertad

política y el acceso a recursos y oportunidades. Abraham Maslow define una pirámide de necesidades humanas jerarquizadas que estructuran la experiencia humana y el sentido de la identidad.

3.3. La reflexividad y la construcción de sentido

La reflexividad es un concepto común en numerosas teorías de la identidad. Se refiere a la capacidad de los individuos para reflexionar sobre sí mismos, sus experiencias, creencias y valores, y cómo estos influyen en la formación de su identidad. La reflexividad implica una conciencia activa y crítica de uno mismo en relación con el entorno social y cultural en el que se encuentra. Cada persona es única y la forma en que construye su identidad es única también. Existen tantas identidades como sujetos; la subjetividad y la propia interpretación y construcción de sentido se relaciona con cada uno de los procesos de construcción de la identidad, que tienen una lógica y lenguaje propios.

Anthony Giddens (2000) destaca la importancia de la reflexividad en su **Teoría de la modernidad tardía**. La identifica como la capacidad de las personas para reflexionar sobre sus acciones y para ajustar y modificar su comportamiento en función de esa reflexión. La reflexividad se ve impulsada por la creciente incertidumbre y la falta de estructuras sociales tradicionales que brindaban orientación y estabilidad en la sociedad industrial. En las sociedades modernas, los individuos deben reflexionar y tomar decisiones sobre múltiples aspectos de su vida, incluida su identidad. La reflexividad implica una evaluación continua de las opciones y elecciones disponibles en un contexto cambiante.

Ulrich Beck (1997), utiliza el concepto de *sociedad reflexiva* para describir la sociedad contemporánea. Argumenta que en estas sociedades, las personas deben reflexionar y tomar decisiones en medio de la incertidumbre y la complejidad. La reflexividad se relaciona con la capacidad de los individuos para adaptarse y negociar diferentes identidades en respuesta a los desafíos sociales y las transformaciones culturales.

Margaret Archer (2009) desarrolla la **Teoría de la reflexividad morfogenética**. Argumenta que los individuos son reflexivos en relación con sus estructuras sociales y culturales. La reflexividad tiene un impacto en la formación de su identidad. Los individuos pueden ser reflexivamente pasivos, reproduciendo las estructuras existentes, o reflexivamente activos, transformando y reconstruyendo sus identidades en respuesta a las estructuras.

Carl Rogers en su **Teoría de la personalidad** (Casanova, E. 1993) resta relevancia a los factores biológicos o ambientales como determinantes en el comportamiento del ser humano, y profundiza en la subjetividad y reflexividad del sujeto como elementos de construcción identitaria. Afirma que la personalidad se desarrolla según el modo en el que se consigue ir acercándose a (o alejándose de) los objetivos vitales, las metas. También define aspectos claves en la composición del *yo* y en su relación con la formación y desarrollo de la identidad y el bienestar psicológico del sujeto en lo que denomina *las cuatro caras del yo*. Establece un marco operacional sobre los procesos de reflexividad y autoreferencia del sujeto asentado en cuatro términos:

- **Autoimagen:** Roles; el representar. La importancia y la representación de roles sociales ante los otros.
- **Autoestima:** Emoción; el sentir. Está relacionada con la forma en que una persona se valora y se siente acerca de sí misma. La presencia de los sentimientos de los individuos hacia sí mismos en la valoración de dichas descripciones.
- **Autorrealización/autoideal:** Voluntad; el querer. Es la imagen o representación idealizada de lo que una persona aspira ser o llegar a ser. Incluye los objetivos, ideales y estándares que una persona establece para sí misma.
- **Autoconcepto/autocongruencia:** Cognición; el conocer. Se refiere a la consistencia y armonía entre la autoimagen y el autoideal de una persona. Cuando existe congruencia, la persona se siente en sintonía con su verdadero yo y experimenta un mayor sentido de bienestar y autenticidad. Por el contrario, si hay una discrepancia significativa entre la autoimagen y el autoideal, puede surgir la incongruencia y generar angustia o conflicto.

Kenneth Gergen destaca la acción reflexiva sobre el *sí mismo*, sostiene que permite tomar conciencia de la *unicidad* del sujeto y evidencia su dimensión histórica. Es decir, cuando el sujeto se piensa a sí mismo, puede identificar lo que se mantiene de él, pero también aquello que desea transformar y lo que requiere construir. Su permanencia y su singularidad se manifiestan. Sin embargo, para que la construcción de la identidad se realice, se requiere que la construcción social del yo sea ella misma considerada una construcción (1992).

Albert Bandura también destaca la importancia de la reflexividad en su **Teoría del aprendizaje social**. Los individuos aprenden a través de la observación y la imitación de modelos, pero también son reflexivos en términos de autorregulación y autoevaluación de su propio comportamiento.

Dan McAdams propone en su **Teoría de la Identidad Narrativa** que las personas construyen su identidad a través de narrativas personales. La reflexividad juega un papel crucial en la creación y revisión de estas narrativas. Las personas reflexionan sobre su pasado, seleccionan eventos y experiencias significativas y les dan sentido a través de narraciones coherentes. La reflexividad permite a las personas dar forma a su identidad y encontrar un sentido de continuidad y coherencia.

La **Teoría del Ajuste de Identidad** de Sheldon Stryker propone que la identidad se construye a través de un proceso de ajuste entre el yo y el entorno social. La reflexividad juega un papel importante en este proceso, ya que los individuos reflexionan sobre las expectativas y normas sociales, y también sobre cómo pueden adaptar su identidad en respuesta a las interacciones y demandas del entorno.

Charles Taylor propone, en su obra *Fuentes del yo*, que la identidad es una construcción narrativa que se forma a través de nuestras experiencias y relaciones con los demás. La identidad no es un constructo empíricamente observable, aunque se manifiesta en las prácticas que desarrolla el sujeto y le permite construir un relato particular sobre su propia existencia. Aunque en ese relato incluye ficción, su narrativa no es del todo ficticia, puesto

que se construye a partir de las experiencias que el sujeto ha vivido en el contexto de su existencia y con los otros que lo rodean (1996).

3.4. La consciencia de continuidad en el tiempo: historicidad y trayectoria

La dimensión temporal desempeña un papel fundamental en los procesos de construcción de la identidad. La identidad del sujeto no es estática, sino que se desarrolla y cambia a lo largo del tiempo, en respuesta a diversas experiencias, interacciones y contextos sociales. La dimensión temporal abarca tanto el pasado como el presente, y también se proyecta hacia el futuro. La forma en que las personas se relacionan con su pasado, su presente y sus aspiraciones futuras influye en la formación y evolución de su identidad. La continuidad en el tiempo articula la construcción de sentido de formas distintas:

- **Continuidad y coherencia:** Permite la construcción de una narrativa personal coherente que vincula eventos y experiencias pasadas con el presente y el futuro. Las personas dan sentido a su identidad al conectar su pasado, su presente y sus aspiraciones futuras, creando una sensación de continuidad y coherencia en su historia de vida (**Teoría de la Identidad Narrativa** de Dan P. McAdams, **Teoría del Yo Temporal** de Locke).
- **Desarrollo y cambio:** A medida que las personas atraviesan diferentes etapas de la vida, experimentan cambios en sus roles, relaciones, creencias y metas. La dimensión temporal permite la exploración y el ajuste de la identidad a lo largo del tiempo, en respuesta a nuevas experiencias y desafíos. Los procesos de desarrollo y cambio influyen en la formación y evolución de la identidad. (**Teoría Psicosexual** de Freud, **Teoría del Desarrollo Psicosocial** de Erikson, **Teoría del Desarrollo Cognitivo** de Piaget).
- **Reflexión y autorreflexión:** La dimensión temporal brinda la oportunidad de reflexionar sobre las experiencias pasadas y aprender de ellas. A través de la autorreflexión, las personas pueden examinar sus valores, creencias, fortalezas y debilidades, y utilizar esta comprensión para dar forma a su identidad presente y futura. (**Teoría del Aprendizaje Social** de Bandura).
- **Proyección al futuro:** Comprende la formulación de metas y la construcción de una visión de sí mismo deseada. Las personas consideran sus aspiraciones y objetivos a largo plazo y cómo estos contribuirán a su identidad y bienestar en el futuro. También describen la adhesión a un conjunto de valores y prácticas que dan forma a la identidad y proporcionan una sensación de coherencia y dirección en la vida. (**Teoría del Desarrollo Moral** de Lawrence Kohlberg, **Teoría de la Identidad Narrativa** de Dan P. McAdams, **Teoría de la identidad basada en los valores** de Alasdair MacIntyre).

Estas teorías abordan la cuestión de la consciencia de continuidad en el tiempo desde diferentes perspectivas, pero todas destacan la relevancia de la condición temporal o la trayectoria en la construcción identitaria. Cada una de estas teorías ofrece una explicación genuina sobre la formación y el mantenimiento de la identidad a medida que las personas avanzan en sus vidas y experimentan continuidad y cambios. Es interesante mencionar otras perspectivas de autores que, sin el desarrollo de teorías específicas, también convergen en la relevancia del determinante temporal.

La identidad no es fija, no se corresponde con la respuesta a la pregunta ¿quién soy? Esta pregunta no tiene sentido desde la perspectiva comprensiva. Esta pregunta conduce al esencialismo, a una cosificación del sentido de una vida, a la fijación y, por tanto, a la negación de la identidad. Si la identidad es una construcción, la pregunta ¿quién soy? se transforma en ¿quién estoy siendo? en un momento y contexto particular de la existencia. Entonces, resulta más apropiado hablar de construcción identitaria (Mucchielli, R. 2002).

Hay que remarcar que la construcción identitaria corresponde a un proceso continuo y progresivo de construcción en la interacción, inestable y jamás acabado. En este proceso el sujeto tiene un rol activo: construye sentidos y se apropia de las experiencias. Asumiendo su rol activo, podrá devenir constructor de su identidad, podrá definir el curso de su historia y de la historia del colectivo al cual pertenece, podrá asumir su historicidad (Gagnon, J. 1980).

3.5. El operante social y su influencia en la percepción de la realidad, en los sentimientos y en la conducta

La construcción de la identidad se realiza en la interacción del sujeto con su entorno social. Las teorías que abordan la identidad como una construcción social son numerosas y estudian sus relaciones en función de diferentes aspectos. Estas teorías destacan la importancia de la interacción, la influencia de las etiquetas y roles sociales, la pertenencia a grupos y la construcción discursiva como un proceso social y dinámico. También se han descrito las implicaciones que esto tiene en la percepción, en la gestión de la información, en los sentimientos y en el desarrollo de conductas. La identidad se transforma y se negocia en el contexto de la sociedad. Existen multitud de teorías que investigan estas relaciones entre el determinante social y la percepción, la conducta y los sentimientos de las personas.

- **Teoría de la identidad social** de Henri Tajfel y John Turner. Sostiene que nuestra identidad está enraizada en los grupos sociales a los que pertenecemos. Según esta perspectiva, tendemos a buscar una identidad positiva y valoramos nuestra pertenencia a grupos socialmente relevantes, lo que puede llevar a comportamientos que refuercen la pertenencia y el estatus en nuestro grupo.
- **Teoría de autocategorización del yo** de John Turner. La pertenencia a diferentes categorías sociales influye en la construcción identitaria. Las personas se categorizan a sí mismas dentro de grupos sociales con los que se identifican, en función de su género, edad, orientación sexual, ocupación, etnia, nacionalidad, ideología política, religión, en resumen, cualquier atributo de carácter social generalizable (categoría identitaria). Propone que la identidad se construye por la forma en que las personas se categorizan a sí mismas en estos grupos sociales. Cuando una persona se identifica de forma relevante con un grupo específico, comienza a adoptar las normas y expectativas asociadas a ese grupo social. Comienza a pensar, sentir y comportarse de manera acorde con su percepción de ese grupo. Estas categorías ayudan a construir la identidad y a situarse en el mundo, pero también pueden generar estereotipos y discriminación cuando se

les atribuyen características negativas o se las utiliza para limitar a las personas (Myers, D.G. & Twenge, J.M. 2017).

- **Teoría del etiquetado** de Howard Becker: Propone que la identidad es influenciada por las etiquetas y los roles que la sociedad le asigna. Cuando una persona es etiquetada o estigmatizada por ciertos atributos o comportamientos, esa etiqueta puede moldear su identidad y afectar su autoconcepto y conducta. La teoría del etiquetado pone énfasis en el poder de las interacciones sociales y la forma en que las percepciones y expectativas de los demás influyen en la construcción identitaria (2009).
- **Teoría de la performance** de Judith Butler. Plantea que la identidad se construye a través de la performance y la repetición de actos reiterados en el tiempo, que se consideran socialmente apropiados para una determinada identidad. Según su teoría, la identidad no es esencial, sino que es un producto social y cultural construido mediante prácticas discursivas y culturales (2007).
- **Teoría del self** de George Herbert Mead. Sostiene que la identidad y el *self* se desarrollan a través de la interacción social, mediante el proceso de comunicación y su significado simbólico. El *sí mismo* es una construcción social que se forma a medida que los individuos interactúan con otros y asumen diferentes roles en el contexto de su entorno social. El lenguaje y la reflexión sobre las interacciones sociales desempeñan un papel fundamental en este proceso de formación del *self*. (Myers, D.G. & Twenge, J.M. 2017)
- **Teoría de la identidad dual** de Anthony R. D'Augelli y Charlotte J. Patterson. Se centra en la identidad de las personas que pertenecen a múltiples grupos sociales, especialmente los que experimentan conflictos o tensiones entre esos grupos. Sostiene que las personas pueden tener identidades duales y que implica enfrentar desafíos al tratar de equilibrar y reconciliar esas identidades. Estos conflictos pueden influir en la conducta, ya que las personas pueden adaptar su comportamiento para acomodar o reconciliar sus identidades duales (Myers, D.G. & Twenge, J.M. 2017).
- **Teoría de la identidad basada en el estigma** de Erving Goffman. Examina el funcionamiento y la afectación del estigma en la construcción de la identidad de las personas. El estigma se refiere a características o atributos socialmente desvalorizados que llevan a la discriminación y la desventaja social. Las personas estigmatizadas enfrentan desafíos en la formación de su identidad y pueden adoptar estrategias de manejo del estigma para protegerse y encontrar apoyo entre otros en situaciones similares (Myers, D.G. & Twenge, J.M. 2017).

Conclusiones

El concepto de identidad es un concepto complejo que presenta significaciones diversas en función de las perspectivas teóricas que lo estudian. Como era objetivo de este artículo, se han analizado y ponderado las más representativas. Por su evidente problema epistemológico, la multitud de visiones que tratan este concepto conforman un problema de complejidad añadido para su interpretación. La participación del simbolismo, la subjetividad y la reflexividad propias del individuo en su construcción identitaria hacen que

cualquier formulación empírica se vuelva problemática. En las aproximaciones teóricas prevalecen las características generales, lo cualitativo, lo operacional y la tendencia, eludiendo formulaciones concretas o enunciados definitivos. Ambos fenómenos suponen una dificultad manifiesta en el abordaje teórico, especialmente desde posiciones lejanas a conceptos elementales o específicos de sociología o psicología.

La elaboración de un mapa de teorías identitarias de naturaleza holística, sinóptica y relacional es un reto con el propósito de estructurar lo conceptualmente complejo, opaco e inabarcable y hacerlo -en cierta medida- accesible y adecuado a las condiciones de tiempo y espacio en el contexto del laboratorio de investigación artística *Demonstration Leitmotiv*, workshop celebrado en la Facultad de Bellas Artes de Málaga en enero de 2023 y dirigido por Joaquín Ivars. La estructuración del mapa mediante consideraciones elementales que convergen desde las teorías -como la reflexividad, la historicidad o el determinante social-, no tiene otra finalidad que la significación del concepto de identidad desde una disposición esquemática, que establece unos mínimos conceptuales consensuados para evitar la confusión ante la infinita variabilidad de enfoques teóricos que existen sobre esta temática. Se elude intencionadamente la jerarquización de teorías, los conflictos entre postulados y detractores, para poner en valor la perspectiva generalista y polifacética del propio concepto de identidad y de su tratamiento en el arte.

Referencias

- Archer, M. (2009). *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Aristóteles. (2014). *Metafísica*. Traducción de Tomás Calvo Martínez. Barcelona. Gredos.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Universitaria.
- Bauman, Z. (2010). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Beck, U. & Giddens, A. & Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Avellaneda: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el poder simbólico*. Intelectuales, política y poder, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata Ediciones. https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Canto Ortiz, J. M. & Moral Toranzo, F. (2005). *El sí mismo desde la teoría de la identidad social*. Escritos de Psicología. Universidad de Málaga.

- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El Poder de la identidad*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Casanova, E. (1993). *El desarrollo del concepto de sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Rogers*. Revista de psicología general y aplicada. Universidad Pública de Navarra. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElDesarrolloDelConceptoDeSiMismoEnLaTeoriaFenomeno-2383842.pdf
- Codina, N. (2004). *Aproximación metodológica a la complejidad del self*. Revista Interamericana de Psicología. Vol. 38.
- Descartes, R. (2009). *Meditaciones acerca de la filosofía primera*. Traducción de Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bordignon, N. A., (2005). *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson*. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación, 2(2), 50-63.
- Freud, S. *El yo y el ello*. (2016) Buenos Aires: Amorrortu.
- García Martínez, A. (2006). *La construcción de las identidades*. Revista Cuestiones Pedagógicas. Murcia: Universidad de Murcia. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10053/8856>
- García Morente, M. (1996). *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía*. Madrid-Barcelona: Anthropos.
- Gergen, K. (1992). *El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Hall, S. & du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires- Madrid. Amorrortu editores.
- Hegel, G. W. F. (1966). *La Fenomenología del Espíritu*. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Hume, D. (2001) *Tratado de la naturaleza humana*. (pp. 190-198). Diputación de Albacete: Libros en la red.
- Kant, E. (1961). *Crítica de la Razón Pura*. Traducción de José Rovira Armengol. Buenos Aires. Losada.
- Leader, D & Grooves, J. (1996) *Lacan para principiantes*. Buenos Aires: Errepar.
- León, J.M. (2002). *Psicología social de la salud. Fundamentos teóricos y metodológicos*. Medina S. Sevilla. Comunicación social.
- Locke, J. (1980). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Libro II, c. XXVII, Acerca de la identidad y de la diversidad. Madrid: Editora Nacional.
- Magnabosco, M. (2014). *El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual*. Revista de Psicología, vol. 32, núm. 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.redalyc.org/pdf/3378/337832618002.pdf>
- Mucchielli, A. (1986). *L'identité*. Paris: Puf.
- Myers, D.G. & Twenge, J.M. (2017). *Psicología social*. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana.

- Navarrete-Cazales, Z. (2015) *¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Volumen 20. Ciudad de México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007
- Nietzsche, F. W. (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Páramo, P. (2008). *La construcción psicosocial de la identidad y del self*. Revista Latinoamericana de Psicología. Volumen 40. Bogotá. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342008000300011
- Platón (2010). *Fedón*. Traducción de Carlos García Gual. Barcelona: Gredos.
- Rogers, C.R., (2023) *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Barcelona: Planeta.
- San Agustín. (2016) *Confesiones*. Madrid: Losada.
- Sartre, J.P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Córdoba, Argentina: Edhasa.
- Sartre, J.P. (1996) *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. C. (2008). La Teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Skinner, B.F. (1971). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Fontanella.
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo*. La construcción de la identidad moderna. Barcelona: Paidós.
- Toledo, M.J. (2012) *Sobre la construcción identitaria*. Revista Atenea nº 506. Versión on-line. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200004
- Vidal, E. (2015) *Un Modelo de Construcción de la identidad postmoderna desde la perspectiva del consumo simbólico*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vigotsky, L. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

